

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 8 (1981)
Heft: 2

Artikel: La historia de la trompa alpina
Autor: Tschannen, Lance
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909102>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 15.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

La historia de la trompa alpina



Breve reseña del instrumento nacional suizo

La trompa alpina es un instrumento muy particular.

Símbolo de Suiza, usado incluso como marca de fábrica de productos tales como el queso suizo, la trompa alpina no es, empero, un instrumento exclusivamente suizo, ni originario de nuestro país, puesto que se encuentran trompas parecidas en otras regiones montañosas, hasta en el lejano Tíbet. La trompa alpina produce sonos naturales, algunos de los cuales son, para nuestros oídos, de resonancia singular y hasta falsa, ya que no responden a nuestro sistema armónico convencional.

La gran trompa es considerada generalmente como un instrumento folklórico aunque hoy día ha entrado también al mundo de la música clásica y hasta en los conjuntos de música pop. En medio del majestuoso mundo alpino suizo ha hecho vibrar de emoción a más de un oyente mientras que otros la consideran más bien como una atracción folklórica de varieté.

Las opiniones y los gustos sobre este instrumento pueden variar, pero su historia tiene un encanto particular.

En Suiza, los orígenes de la trompa alpina están rodeados por un profundo misterio. La leyenda relata que un joven vaquero, mientras se encontraba en su cabaña alpina en un solitario lugar de pasturas fue visitado una noche por tres gigantes que le invitaron a elegir a uno, entre tres deseos que le sería concedido: adquirir fuerza e influencia en el mundo, hacerse rico

y gozar de todos los lujos de la vida, o recibir un talento creador y facultad para el yódel y poder tocar la trompa alpina. El joven vaquero eligió el último deseo y así el yódel y la trompa alpina llegaron a Suiza. Para un solitario vaquero seguramente ya en tiempos remotos debe haber sido un grato y bienvenido pasatiempo confeccionar, de un joven abeto, una trompa y tocar en ella durante las largas y monótonas horas pasadas únicamente rodeado por sus vacas. En el curso de los siglos, precisamente los pastores han confeccionado toda suerte de instrumentos musicales de materiales rudimentarios como madera, cortezas, hojas, troncos de plantas y cuernos de animales.

En la tumba de un guerrero de la época de Hallstatt (entre el siglo 8º y el 5º antes de Cristo) se descubrió un instrumento parecido a una trompa alpina. Un instrumento semejante que más tarde los romanos conocieron como trompa de guerra, puede verse reproducido en un mosaico romano del 2º siglo en manos de un pastor. Esta re-

Berna 1818



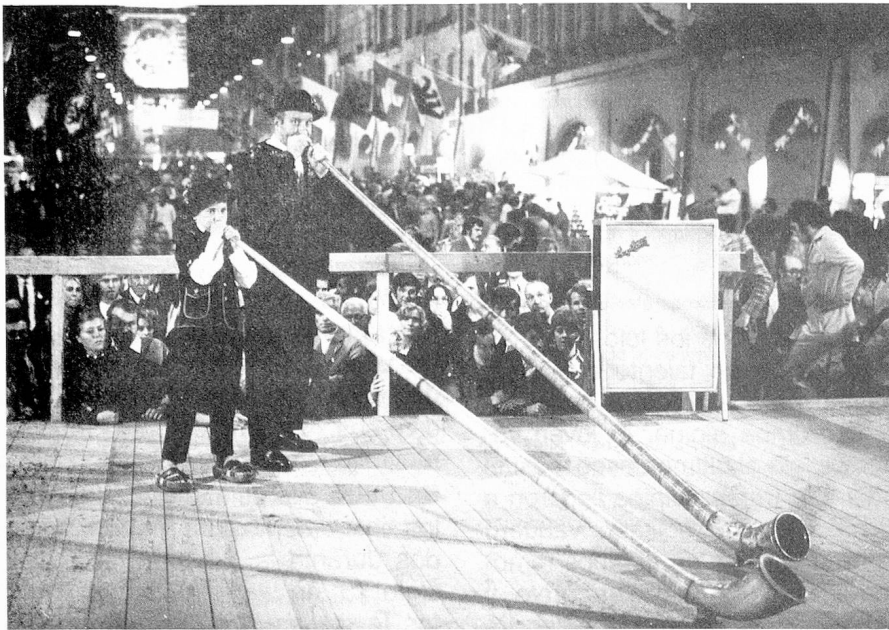
presentación pictórica de una trompa alpina, posiblemente la más antigua, fue hallada en una pequeña aldea suiza de Boscéaz, en el cantón de Vaud.

Puede admitirse —y ciertas fuentes históricas parecen confirmarlo— que la trompa alpina ha sido usada en el transcurso de los siglos de diferentes maneras y por motivos diversos. Ya en temprana época fue relacionada con los vaqueros.

En Suiza ella es mencionada entre los instrumentos de música usados durante la segunda mitad del siglo 16, en las festividades. Ciertos textos escritos de siglos anteriores, revelan que tuvo usos diferentes.

Los vaqueros descubrieron que cuando tocaban la trompa alpina, ello tenía un efecto tranquilizador sobre las vacas que pastaban o eran ordeñadas (ciertas teorías modernas que preconizan el uso de música en relación con la producción lechera de las vacas, parecen confirmar esta opinión). Pero, arriba, en los Alpes, los pastores tocaban la trompa también para su placer personal y el de los habitantes de los valles. Además, servía de medio de comunicación para transmitir mensajes y señales de un lugar alpestre a otro, y a las aldeas. En épocas de conflictos y guerras podía ser utilizado para advertir o para convocar a los habitantes.

En relación con esto, resulta interesante destacar el hecho histórico de que algunos siglos más tarde, en ciertas circunstancias y ciertos lugares, estaba estrictamente prohibido tocar la trompa alpina y, sobre todo, el aire tradicional del «Ranz des Vaches» porque esto incitaba a los mercenarios suizos, por pura nostalgia, a desertar. Jean-Jacques Rousseau ha mencionado tales casos de desertión ocurridos en la Guardia Suiza de París, y los médicos franceses de



Durante el 50º Congreso, Berna 1972. (Foto Schlegel)

la época, dieron a este estado depresivo el nombre de «mal suizo». Hoy día, la trompa alpina se toca en Suiza como una atracción turística en conciertos o simplemente, y en primer lugar, como un placer personal.

En los siglos 16 y 17 los pastores suizos que estaban inactivos durante el invierno vagaban por las calles de las ciudades, hasta en la vecina Alemania, tratando de ganarse unas monedas tocando la trompa alpina.

La referencia histórica más antigua acerca de este instrumento en Suiza, se encuentra en los libros de contabilidad del año 1527, del Monasterio de St. Urban, en el cantón de Lucerna, donde se menciona el «pago de 2 monedas a un hombre de Valais con trompa alpina». Es posible que Leopoldo Mozart haya sido inspirado por uno de estos músicos ambulantes cuando compuso su sinfonía pastoral.

Cien años más tarde, Brahms, habiendo escuchado una trompa alpina mientras estuvo de paseo en las montañas suizas, tomó nota de la melodía sobre un trozo de papel y lo envió a Clara Schumann con sus saludos; posteriormente utilizó el mismo pasaje en el 4º movi-

miento de su sinfonía Nº 1 en Do menor.

Sin embargo, solo recientemente la trompa alpina pudo hacer su entrada en los dominios de la música clásica como instrumento de solista. Compositores suizos contemporáneos la han integrado en sus partituras, debiendo citarse ante todo a Jean Daetwyler, que compuso varias obras para trompa alpina y orquesta, entre ellas tres conciertos, de los cuales uno ha sido tocado no hace mucho por la Orquesta Sinfónica de Filadelfia, bajo la dirección de Eugene Ormandy, mientras que otro será presentado en octubre de 1981 por la Orquesta Sinfónica de Houston, dentro del marco del Festival Suizo organizado en aquella ciudad. En la persona del trompista Josef Molnar, originario de Hungría y naturalizado suizo, que durante años se ha perfeccionado en el arte de la trompa alpina, se ha encontrado a un verdadero virtuoso de este instrumento.

Hace poco también la música pop se ha interesado en este poderoso testigo de los Alpes y sus sonos particulares. Empero los músicos pop cambian, entretanto, frecuentemente la boquilla del instrumen-

to, a fin de facilitar su uso. En 1977 la contribución Suiza para el certamen Eurovisión consistió en una canción titulada «My Swiss Lady» referida a la trompa alpina. El renovado interés por este instrumento nació a principios del siglo pasado, luego de una época en que los cultores ambulantes de la trompa alpina habían llevado su prestigio a un nivel deplorable.

En 1805 los organizadores del primer festival de pastores en Unspunnen, cerca de Interlaken (Oberland Bernés) incluyeron también en el programa un concurso para trompa alpina. Este festival buscaba de acercar nuevamente a la ciudad y la campaña del Cantón de Berna, luego de un período de graves problemas políticos y de despertar un nuevo interés por las ocupaciones tradicionales, en tiempo libre, de los paisanos suizos, tales como la lucha, arrojar piedras y tocar la trompa alpina. Dado que se presentaron sólo dos candidatos le fueron otorgados los premios: una medalla y una oveja negra a cada uno, sin que la competencia tuviera lugar. El festival como tal, fue un éxito resonante, cuyos ecos trascendieron la frontera suiza.

Estas manifestaciones se repitieron en 1808, pero se presentó un sólo competidor. Poco tiempo después el arte de la trompa alpina fue revivido gracias a los esfuerzos del alcalde de Berna, Niklaus von Mülinen, quien envió un joven músico a Grindewald, en el Oberland Bernés, donde le encargó de buscar a interesados talentosos para enseñarles los rudimentos de este instrumento tradicional. Este maestro dinámico, Ferdinand Fürchtegott Huber, quien hizo mucho por el cultivo y desarrollo de la música popular suiza, fue, empero, sólo parcialmente exitoso en sus empeños por promover la trompa alpina. Casi cien años más tarde tuvieron que realizarse otras iniciativas similares, que encontraron esta vez, afortunadamente, mejor eco. Los

cultores de la trompa alpina de la región de Berna se unieron con las asociaciones de Yódel a nivel nacional. Se organizaron entonces regularmente cursos especiales para los amateurs de ese instrumento. En la fiesta federal del Yódel de 1971 se presentaron ya 156 trompistas alpinos al Certamen, esperando una participación aún mayor en la fiesta que se celebrará este año en Burgdorf. La trompa alpina, ahora sustraída a sus funciones primitivas de instrumento de trabajo y medio de comunicación de los pastores, parece estar en camino de convertirse más y más en un hobby popular, para numerosos suizos, que se apasionan por fabricarse ellos mismos este instrumento.

Una trompa alpina se confecciona con un largo tronco de un abeto joven, que ha crecido curvado en una pendiente, debido a la presión de la nieve. El árbol se descortezca y se corta a lo largo en dos secciones, con una sierra. Hoy día, sin embargo, la forma natural se reemplaza más y más por varios trozos de madera elegidos con cuidado, en los que se traza primeramente la forma de la trompa y luego se recorta con sierra. Ambas mitades del instrumento se ahuecan y se desbastan con garlopa redonda, escoplo curvo y papel de lija, hasta que la pared alcance un espesor uniforme de unos 4 mm. Esto requiere unas 70 horas de trabajo. Luego se encolan las partes, se prensan y se sujetan con tiras de junco de la India. Las trompas más antiguas se confeccionaban sin boquillas especiales, únicamente con un reborde, pero hoy día se incorporan frecuentemente boquillas preparadas

con madera torneada de boj.

Existen diferentes tipos de instrumentos a viento alpinos:

– Las tradicionales trompas alpinas de un largo de unos 3 a 4 metros (hay incluso una super trompa con un largo record de 10 metros!). Al principio estas trompas eran utilizadas principalmente en los cantones de Berna, Appenzell y la Suiza Central, pero hoy día se han difundido por todo el país.

– La Buchel, trompeta de madera con vuelta plana, se toca en Suiza Central, principalmente en los alrededores del Lago de los Cuatro Cantones.

– La Buchel recta, de unos 2 metros de largo, ya no se encuentran prácticamente.

– Una serie de trompas cortas o largas, con vueltas ligeras o de forma recta, que fueron fabricadas en distintas partes del país, pero que en el curso del tiempo han perdido su uso, como por ej.: la Tiba recta de los Grisones, que a veces era fabricada con chapas metálicas.

Quién haya intentado tocar alguna vez una trompa alpina, sabe que no se trata de un asunto sencillo y que requiere algo más que simplemente fuerza de pulmones. La gama de sonido es producida, mediante vibraciones de los labios, de fuerza y velocidad variable y la altura del tono depende del largo y del espesor de la trompa. Como además además la trompa no tiene agujeros, ni teclas, o válvulas, mediante los cuales se puede influenciar el largo del canal de aire, el instrumento únicamente produce sonos naturales. Entre los 11-13 tonos que normalmente pueden tocarse en la trompa alpina hay 3 que no se adaptan a nuestro siste-



ma musical convencional: la 7ª nota, un si bemol, es muy bajo, la 11ª nota, un fa es algo más alto que el normal pero no totalmente un fa sostenido, siendo conocido como el Fa de la trompa alpina; después la 13ª nota un la bemol, que es ligeramente demasiado alto.

Las trompas alpinas son afinadas en fa, sol, si bemol ó do, según sea la dimensión del instrumento, lo que originariamente dependía a su vez del largo del abeto, lo que hoy no es así, pudiendo elegirse a voluntad el registro musical del instrumento. Así se ha hecho posible, desde algún tiempo, tocar la trompa alpina, polifónicamente en coro, una costumbre que gana rápidamente en popularidad y suscita también competencias. Pero, aunque el poder tocar este instrumento en estrecha armonía le ha otorgado una nueva dimensión y le ha proporcionado una atracción adicional, todavía sigue siendo el son de la trompa solitaria, con toda su romántica melancolía el que hace de este instrumento algo único y lo convierte en auténtica expresión musical del mundo alpino.

Lance Tschannen
Presidente de la Sociedad pro
Música Folklórica en Suiza.

Observación: Un libro excelente, profusamente ilustrado, sobre la trompa alpina ha sido publicado en alemán, francés e inglés por la Editorial Paul Haupt de Berna. Su autora, la prominente etnomusicóloga, Dr. Brigitte Bachmann - Geiser, ha grabado igualmente un disco como complemento de esta obra: *A la gloria de la trompa alpina* (Claves DP 500).



INSTITUT MONTANA ZUGERBERG

Leitung: Dr. K. Storchenegger
 6316 Zugerberg, Telefon 042 21 17 22
 1000 Meter über Meer

**Internationale Schule
 für Söhne ab 10 Jahren**

Schweizer Sektion:
 Primarschule Klassen 4-6
 Gymnasium und Wirtschaftsdiplomschule
 Eidgenössisch anerkannte Diplom- und
 Maturitätsprüfungen im Institut
Ferienkurse: Juli-August